

Finlandia, 100 años después de Ganivet 2ª parte

El universo de Ganivet está incardinado por su experiencia a orillas del Báltico, donde experimentó nuevos horizontes culturales, el amor y la soledad. Puede pensarse que cien años son muchos años para establecer paralelismos con el presente de Finlandia, sin embargo, para la esencia de los pueblos y los países, cien años es tan sólo anteayer.

Tomando citas literales de sus *Cartas Finlandesas* podremos ver si ha cambiado tanto Finlandia en los cien años que lleva sin Ganivet.

POBLACIÓN

Respecto de la población de Finlandia en 1896, Ganivet nos dice que:

"En el Sur, o sea en la verdadera Finlandia, viven con holgura unos dos millones y medio de individuos, y en el Norte, en la Laponia, habitan los lapones, que no pasan de seis mil. En cuanto a Helsingfors, es capital moderna, que ha crecido como la espuma, y tiene, según unos, de sesenta a setenta mil habitantes..."

En la actualidad, con datos de 1994, la población de Finlandia es de unos 5 millones cien mil habitantes. En la capital, Helsinki (antigua Helsingfors en sueco), viven unas 500 mil personas y continua tan cosmopolita y dinámica como siempre. En cuanto a los lapones, la población censada en territorio finlandés sigue siendo aproximadamente la misma.

ESTRUCTURA SOCIAL

"... al primer contacto con este país se nota que la lengua, legislación, cultura y gran parte de la población son suecas (...) Finlandia es una casa de pisos; viven muchos en ella: en el principal viven los rusos, que, aunque son muy pocos, son los amos; en el segundo y tercero, los suecos o finlandeses sometidos a la cultura sueca y olvidados de su lengua y costumbres nativas; en los sótanos y buhardillas, es decir, en el interior del país, viven los verdaderos, los legítimos finlandeses. Nótese, pues, en el país curiosas superposiciones: los finlandeses fueron privados del litoral, cuyos puertos se convirtieron en ciudades suecas, hoy muy poco cambiadas aún, y luego en estas ciudades los suecos fueron sometidos a la autoridad rusa."

El aspecto de la Finlandia del año 2001 es el de un país completamente "finlandizado", en el sentido menos peyorativo de este término de uso sociopolítico. Las gentes parecen finlandesas, los carteles comerciales están en finés y la bandera blanquiazul ondea por doquier. En Helsinki y otras ciudades costeras las calles tienen doble nomenclatura, finesa y sueca, y el manto cultural sueco se ha diluido de tal modo en lo "genuinamente finlandés" que ya no podría entenderse lo finlandés sin él. Actualmente los suecoparlantes de origen son pocos, aunque el país es oficialmente bilingüe, y vienen a significar lo que nuestra vieja aristocracia, que vivió tiempos mejores. Tan sólo las islas Åland mantienen con fuerza el orgullo de vivir *suecamente*. En cuanto a los rusos, ya no están, al menos como antes. Hoy en día hay algunos trabajadores y un número creciente de estudiantes becados por las universidades.

Sin embargo, y a pesar de lo que pudiera parecer, el legado ruso no es en absoluto insignificante. Si no, veamos lo que dice Ganivet: "El renacimiento de la literatura finlandesa, la constitución política de Finlandia, la formación del partido nacionalista o finlandés, son obra de la dominación rusa."

Parece aceptado que la autonomía concedida al país por el zar de Rusia permitió sacudirse el aplastante dominio cultural sueco y favoreció el surgimiento de los sentimientos nacionales, hasta entonces confundidos con la estratificación por clases sociales.

LENGUA

"...si el sueco está muy extendido y es la lengua corriente en el litoral, es al fin lengua importada como el ruso, que hoy se estudia forzosamente en las escuelas, y llegará a ser otra lengua "de relación". Enfrente de una y otra está la lengua nacional, la indígena, absolutamente distinta de todas las de Europa, excepto la magiar, que, aunque adulterada bajo la dominación turca, conserva aún, según me asegura quien las ha comparado, todo el aire de familia."

"...el finlandés es tan armonioso como el italiano; mucho más que el sueco, bien que este posea la soltura y elegancia de la lengua francesa..."

El panorama actual es bien distinto. La mayor parte de la población del país habla el sueco, de obligado aprendizaje en las escuelas, aunque los suecoparlantes se encuentran reducidos a las ciudades costeras y las islas Åland. En cambio el ruso ha desaparecido por completo y no se le da más importancia académica que a otras lenguas extranjeras importantes.

El finés, que así se llama la lengua hablada por los finlandeses, es muy diferente del resto de las lenguas habladas en Europa Occidental. Incluso si la comparamos con el húngaro o magiar, tan sólo los lingüistas avezados establecerían las raíces comunes de estos dos

idiomas. La distancia, para hacernos una idea, sería como la que separa el español del persa. Pero no pensemos que estamos ante un misterio lingüístico. El finés tiene estrechos lazos con las lenguas lapónicas de Escandinavia y el Noroeste de Rusia y con las habladas por pueblos de más allá de los Urales, aunque su aspecto y sonido sean tan distintos que sería difícil establecer una relación. A pesar de todo, sí que existen personas que, hablando en su propio idioma, pueden entenderse con un finlandés: son los estonios. El estonio y el finés son gramaticalmente y léxicamente muy parecidos. De hecho, un viajero español que sepa un poco de finés puede entenderse sin grandes dificultades con estonios que no sepan una palabra de aquella lengua, aunque no es lo habitual, dado el gran número de turistas y hombres de negocios finlandeses que visitan el país.

DESARROLLO INDUSTRIAL Y TECNOLÓGICO

"Aquí los ferrocarriles son del Estado finlandés, y a pesar de lo escaso de la población da ingresos muy lucidos; en cuanto al servicio, casi compite con el alemán, que es el más perfecto de Europa (...) El teléfono es aquí tan usual como los trastos de cocina; es una persona más en cualquier conversación. Muchas veces ocurre una duda que puede ser resuelta por alguien que está ausente: al minuto tiene la respuesta, casi como si el consultado se hallara en la reunión. No conozco una ciudad donde existan, proporcionalmente al número de almas, más carruajes que en ésta: están distribuidos por toda la población y en constante movimiento; son muy ligeros y baratos, y los usan hasta las clases pobres. Por el velocípedo hay verdadero delirio, y las mujeres lo han aceptado como instrumento de emancipación; no se da un paso sin topar con una señorita montada en su bicicleta: si os fijáis por detrás, veréis que de esa parte del organismo que sirve, entre otras cosas, para sentarse, pende en forma humorística un cartelito donde se lee un número, que quizá pase del cuatro mil: ese número, que es el del registro velocipedico, indica a las claras el abuso que se hace del pedal. Porque aquí no se fijan más que en el ahorro de fuerzas, y, en cuanto una novedad es útil, todo el mundo la acepta en masa, sin que a nadie se le ocurra criticar ni dársele de refractario".

Nada que objetar a lo anterior. Hoy es el teléfono móvil el ingenio electrónico preferido, dándose el caso común de los hijos que se los regalan a sus padres ancianos para que estén comunicados cuando van a recoger bayas al bosque. El afán del finlandés por comunicarse y estar al día ha hecho, también, que se haya situado entre los países que más hacen uso de Internet. Y qué decir de la bicicleta. Hoy no se usan esas placas tan llamativas y aparatosas, pero es incluso mucho más popular que entonces, existiendo numerosas ciudades, como Oulu, con una red de carriles-bici tan extensa que conduce casi a todas partes.

USOS CULINARIOS Y COMERCIO

"Desde que llegué a este país, habré leído hasta cuatrocientos artículos referentes a la manteca; yo, que soy poco amigo de grasas, estoy, sólo de leer, empachado. Todos los días traen los periódicos algo sobre la manteca; *smoerfragan* es el epígrafe general de los trabajos que se publican sobre "la cuestión de la manteca"; debe de haber redactores

especiales que conozcan a fondo tan sustanciosa materia, y luego hay otros epígrafes como *smoerexport*, exportación de mantecas; *esmoerrnoteringar*, notas de precios del artículo; *smoerprofningarna*, o sea, ensayos y análisis, etc. (...) Después de la madera en bruto o labrada, artículo que ocupa el primer lugar en la exportación, viene la manteca, que compite en calidad y precio con la más celebrada de Holanda y Dinamarca; y como es necesario aumentar constantemente la exportación para adquirir otros muchos artículos indispensables para la vida, los trabajos de quienes en estos asuntos se ocupan son patrióticos y celebrados con igual título que los de política, las ciencias o las artes."

La verdad es que no pude encontrar espontáneamente ningún vestigio de la famosa manteca que conoció Ganivet, sin embargo tengo un gratísimo recuerdo de la mostaza con la que se untan las sabrosas salchichas que se suelen asar en parrillas al aire libre. Hoy es corriente encontrar en los supermercados de las ciudades más importantes botellas de aceite de oliva español, con la cual a buen seguro que saldrán ganando su salud y su paladar (y nuestro bolsillo también).

La cocina finlandesa es bien diferente de la española, no tanto por los ingredientes, ya muy globalizados, sino por la forma de cocinarlos y combinarlos. El equivalente a nuestro cocido es el *keitto*, una especie de guiso hecho con leche, a base de salmón y patatas. Ciertamente que su aspecto, tan extravagante para nosotros, puede hacernos renunciar a un sabor más que interesante.

Las mezclas con salmón son habituales en el Norte, añadiéndolo a los platos que nosotros solemos hacer con carne picada, como son las lasañas, los espaguetis o los revueltos de verduras. El ajo está muy popularizado entre las nuevas generaciones, al revés de lo que dice Ganivet en uno de los capítulos de *Cartas Finlandesas*, donde se asombra de que tenga que ir a la farmacia a buscar una cabeza de ajos. El objetivo del finlandés cuando come sigue siendo el mismo: llenar la barriga, otra demostración del carácter práctico que preside todos sus actos, por eso la comida finlandesa es tan pesada, con abundancia de grasas y harinas. El pan de centeno es omnipresente, y muchos comen acompañados de un vaso de leche. Sin embargo, la cocina popular en Laponia es otro cantar. Son pocos los ingredientes, pero los platos de carne de reno con salsa de arándanos y puré de patatas me devuelven los aromas del país como a Marcel Proust sus dichosas magdalenas.

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECAS

"La Universidad de Helsingfors, aparte otros méritos, tiene el ser útil a todo el mundo: a los alumnos, a quienes estimula por medio de abundantes pensiones y estipendios; a los aficionados a la lectura, prestando los libros, sin exigir más garantía que un recibo en el que se escribe el nombre y domicilio del que lo lleva; al público en general, convirtiendo su Paraninfo en sala de espectáculos cultos, donde lo mismo da una conferencia un profesor (y suelen venir también extranjeros) que un concierto un artista de mérito eminente".

Es sorprendente que todo esto, que desde hace sólo un par de décadas comenzó a ser habitual en España, se diese ya en Finlandia. Con lo dicho no tenemos únicamente un indicador del grado de inercia cultural en el que se encontraba la universidad española de fin de siglo, sino también de la influencia real que ha ejercido el modelo de administración y gestión de la universidad nórdica en nuestro país, ya sea de manera directa o indirecta. Ahora las bibliotecas universitarias finlandesas funcionan con tarjetas de préstamo informatizadas, en las que un código de barras da acceso a los datos del usuario.

Respecto de otros aspectos de la educación que llaman la atención de Ganivet se puede destacar el de los sexos: "En España no sería posible establecer escuelas mixtas, y en Francia hubo hace poco un gran alboroto por los abusos cometidos en el colegio de Cempuis, donde se intentó ensayar el sistema; aquí estudian juntos muchachos y muchachas sin la menor dificultad."

LAS VIVIENDAS Y EL TIEMPO

Para muchos el tiempo en Finlandia tiene dos adjetivos inseparables: tedioso y frío. Pero dejemos que sea Ganivet quien nos refiera sus impresiones.

"Lo primero que choca al entrar en una casa de aquí es que las puertas no tienen cerrojos, ni candados, ni a veces cerraduras (...) El respeto a la propiedad ajena está profundamente arraigado (...) el *tambur* o recibimiento, donde se deja toda la ropa de abrigo y los chanclos, sombreros, paraguas, etc., es decir, cuanto constituye la segunda vestimenta que hay que echarse encima para salir a la calle. Si se hacen diez visitas en un día, diez veces hay que repetir la operación de quitarse y ponerse todos los accesorios (...) En los edificios públicos, cuando hay aglomeración de gente, un *tambur* o vestuario es un pandemónium. En algunas ocasiones no hay más que soltar uno sus prendas donde puede, y tener confianza en que las hallará al salir".

Esto es así también ahora, aunque se han cambiado sombreros y levitas por mochilas y patines en línea. Lo cierto es que en muchos sitios hay que descalzarse para entrar, sobre todo si hace fuera mal tiempo, para no estropear ni manchar los suelos de madera ni las alfombras. En el norte del país se puede ver, a la puerta de todas las casas de vecinos, un anclaje de hierro que sujeta tres grandes cepillos-felpudo muy peculiares, para que los que entran puedan quitarse la nieve de las botas.

Ganivet refiere que en invierno la diferencia entre la temperatura interior de una casa y la exterior puede ser de hasta 50 grados. El sistema de calefacción de su época, mediante estufas de ladrillos refractarios alimentadas con leña, ha dado paso a la calefacción de suelo radiante, que se mantiene encendida día y noche. Los sistemas de aislamiento de entonces: dobles cristales en las ventanas, algodón para rellenar las rendijas de los marcos de ambos cristales y el papel engomado para tapar por dentro las juntas de las ventanas, se han sustituido por un doble acristalamiento, e incluso una doble ventana, de fábrica, con juntas de goma que convierten las casas en cajas herméticas por las que

apenas escapa calor. Al haber sustituido la combustión en los domicilios por otros sistemas se ha paliado, en parte, la respiración de aires enrarecidos dentro de las casas, insuficientemente ventiladas por miedo a enfriarlas demasiado. Hay lugares del norte donde este aislamiento está tan bien logrado, que cuando luce el sol en verano y debido a que las ventanas no tienen persianas, sino una raquílica cortinilla translúcida, las habitaciones se convierten en ratoneras térmicas o saunas improvisadas, eso o exponerse a abrir la ventana demasiado y que le coman a uno las nubes de mosquitos.

Pero volvamos al invierno del XIX:

"De 10 grados para abajo, la barba se hiela y la cara se adorna con un marco de estalactitas; cuando se vuelve a casa después de pasear un rato, de cada pelo cuelga un carámbano, y al sacudirse suena uno como una araña de cristal. A los 20 grados lloran hasta las personas menos sensibles, y hay que tomar precauciones contra la congelación (...) En los casos de congelación, si no se acude a tiempo con frotaciones de nieve y se presenta la gangrena, hay que amputar las partes congeladas: las narices y las manos son las que corren mayor peligro".

Con todo, el padecimiento del clima no es para tanto, pues el buen sistema de calefacción de las casas y las vestimentas adecuadas para salir a la calle mantienen confortablemente a los habitantes de las ciudades. Tanto Ganivet como los viajeros españoles de hoy en día no se quejan de los rigores del clima de Finlandia, no sin sorpresa de ellos mismos. Curiosamente, son sus contemporáneos finlandeses y los míos los que protestan amargamente del frío que pasan aquí en España, dondequiera que se encuentren, y especialmente en las casas, donde no se explican que la calefacción se apague por la noche ...

EL DIVORCIO

"...diré dos palabras sobre las mujeres divorciadas. En el interior del país, donde las costumbres son más primitivas, donde se peca mucho contra la moral, pero más bien por ignorancia que por malicia, la especie es desconocida; en las ciudades existe como consecuencia necesaria de la civilización. En España no tenemos idea de la divorciada más que por lo que nos cuentan de la nación vecina, donde el tipo es algo escandaloso. Aquí el divorcio es natural y debe existir, porque encaja muy bien en la concepción de la familia."

Hoy en España existe el divorcio, y los más jóvenes lo han conocido desde sus más tiernos años, al menos de oídas. Sin embargo constituyó un asunto de tal importancia social que fue una de las leyes más consensuadas que se aprobaron con la constitución del nuevo régimen español. La equidad y buen juicio de Ganivet le lleva a considerarlo adecuado para los finlandeses por su diferente manera de ver la familia respecto de la española. Esta manera diferenciada de ver los asuntos de cada país es una constante en las *Cartas Finlandesas*, al contrario de lo que sucede con muchos viajeros del siglo XIX, que se empeñan en extrapolar comportamientos propios, considerando indeseables los que no se ajustan a sus criterios. Ganivet se convierte así en un valiosísimo periodista

que "levanta acta" de lo que ve, al saltar por encima de clases sociales y diferencias culturales, acercándose al nuevo país desde el respeto a su diferencia y sin menospreciar lo propio del suyo.

ECONOMÍA

"Finlandia tiene muy poca población: es un país pobre. Faltan medios de vida, y no es fácil crearlos artificialmente por la industria, como en Bélgica o Suiza, por la gran distancia a la que se encuentran los centros de consumo. Las naciones situadas en el centro de Europa tienen a su favor algo que es decisivo en la lucha económica: la rapidez y baratura de los transportes. Así, pues, Finlandia se encuentra en el mismo caso que si España tuviese sólo 3 ó 4 millones de habitantes. ¿Cómo va a hacer frente con sus solas fuerzas al sostenimiento del ejército y marina de guerra para proteger su extenso litoral y defender su marina mercante, representación en el extranjero y demás organismos que exige la vida independiente de una nación? (...) En suma, la vida independiente de Finlandia no sería tan ordenada ni tan próspera como lo es hoy."

Quienes conozcan algo de la Finlandia actual se habrán dado cuenta de que es difícil ser profeta a cien años vista. Ganimet se equivocó esta vez. Finlandia es pobre en recursos, tiene un clima duro, ha sufrido guerras, hambrunas, pérdidas de territorio, emigración y miserias, pero gracias a su esfuerzo y espíritu emprendedor ha conseguido no sólo ser una nación independiente que funciona, sino que se ha situado por derecho propio entre las naciones más prósperas y con mayor índice de desarrollo humano del planeta.

LA NUEVA FINLANDIA

Si miramos Finlandia en el mapa, con más razón incluso que en el resto de países nórdicos, nos daremos cuenta de que no lo tenía nada fácil para conseguir una calidad de desarrollo humano destacado. Alejada de las principales rutas comerciales norte-sur, del Mediterráneo y con una difícil salida al Atlántico, rodeada de vecinos poderosos y con un clima muy riguroso, no le quedó otro remedio que apelar al *sisu* o tenacidad, verdadera arma secreta de los finlandeses para no desaparecer como pueblo frente a rigores climáticos e invasiones, y para afrontar con enorme éxito los retos de la economía de mercado.

La naturaleza es generosa en el país, y la abundancia de agua y bosques constituyen valiosísimos recursos económicos, transformados en madera, pasta de papel o turismo de naturaleza. En el norte los rebaños de renos proporcionan carne y piel que se comercializan en supermercados y tiendas de artesanía, y constituyen el recurso primordial de los lapones de Finlandia, uno de los maravillosos estereotipos de los confines de nuestro mundo. El vasto territorio que habitan los poco más de 5 millones de finlandeses proporciona un reparto teórico per cápita muy elevado. Sin embargo, los recursos naturales del país son muy limitados en la variedad, y el verdadero mérito de las nuevas generaciones de la posguerra ha sido entenderlo a la perfección, dedicándose con

tesón al desarrollo del tejido industrial y tecnológico que hoy posee, verdaderamente puntero en muchos campos, para desarrollar productos manufacturados de bajo coste en materias primas pero mucho valor añadido.

Nuevos y prometedores horizontes se han abierto para Finlandia con la caída del Telón de Acero y su incorporación a la Unión Europea. La atenta y tutelar mirada rusa de los últimos decenios se ha convertido en una mirada ansiosa y deseosa de aprender de Finlandia, un país que ha superado con éxito la crisis económica y el paro, en el cual, junto con España, se llevaba la palma en Europa en cuanto a su porcentaje de incidencia. Rusia se presenta como el mercado natural de mayor potencial del futuro inmediato para Finlandia, aunque aún no sería capaz de importar muchos de los avanzados productos finlandeses por su elevado precio y escasa demanda. El disponer de la única frontera terrestre de la Unión Europea con Rusia le augura un futuro muy prometedor.

La Finlandia de 2001 es mucho más que una marca de vodka, una bonita postal navideña o un nuevo y exótico miembro de la Unión Europea. Es también el país de Santa Claus, el del Rally de los Mil Lagos, los teléfonos Nokia y los *anoraks* Karhu. Allí se producen ingentes cantidades de pasta de papel con la que se hacen muchos de nuestros libros. Lo más exclusivos toman aquí café en tazas Arabia o Aarikka, se visten con Marimekko o decoran su casa con jarroncitos de litala. Muchas escaleras del metro de Madrid son Kone, hacemos gimnasia con aparatos Tunturi y hasta vemos dibujos animados de la Familia Mumin. Pero a pesar de todo esto, y si aún no conocías nada de Finlandia, ¿qué me dices de la sauna? Finlandia ha entrado por derecho propio en el selecto grupo de creadores de cultura universal sólo con este invento. Personajes como el escritor Mika Valtari (Sinué el Egipcio), compositores como Jean Sibelius, Leevi Madetoja o Joonas Kokkonen, cantantes como Aino Ackté, directores de cine como Aki Kaurismäki, arquitectos como Erik Bryggman o Alvar Aalto, atletas como Hannes Kolehmainen o Paavo Nurmi, futbolistas como Jari Litmanen, automovilistas como Ari Vatanen o Juha Kankkunen, entre otros muchos, todos son ampliamente conocidos por los aficionados y pertenecen a profesiones muy diferentes. Pero todos -además de ser finlandeses- tienen una cosa más en común: todos han tomado una sauna, por lo menos una vez en su vida.

José Luis Muñoz Mora

Madrid, 25 de enero, 2001

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

No se permiten la copia, modificaciones y extracciones de este artículo. En ningún caso se autoriza su uso para fines comerciales, educativos o divulgativos, excepto como enlace y citando la fuente y el autor.

www.fennia.org